LA ORACION QUE LINDA NO ESPERO QUE FUERA CONTESTADA

Después de la oración, Linda se metió dentro de las sábanas.
Estaba muy feliz y excitada porque a la mañana siguiente saldría para la finca de sus abuelitos donde pasaría dos semanas.
Los padres de Linda eran muy buenos cristianos y habían tratado de enseñar a su hija, de once años, a ser la clase de niña que Jesús quería que fuera, por lo tanto Linda, antes de acostarse cada noche oraba pidiendo la ayuda de Jesús. Además de pedirle que le permitiera ser una niña buena, siempre le pedía cosas que anhelaba hacer con lodo su corazón. y el hecho de ir a la casa de sus abuelos era una respuesta a sus oraciones fervientes de muchas semanas.
A la mañana siguiente Linda se vistió rápidamente y tomó el ómnibus' que en medio día la llevaría a la casa de sus abuelitos. Fue un encuentro feliz cuando Linda 'llegó a la finca. Después de una deliciosa y apetitosa comida y un placentero rato de charla con los abuelitos, decidió emplear el resto de la tarde montando en un caballito que su abuelo tenía en la finca para que ella se divirtiera cuando los visitaba. Amaba al caballito y pasó un rato muy feliz montándolo.
La hora de cenar 'llegó muy rápidamente y, después de comer deliciosos panecillos, frutas y leche fresca, la abuelita dijo: -Linda, una nueva familia se ha mudado a la finca vecina y vamos a visitarla esta noche. Hay dos niñitas más o menos de tu edad y estoy segura de que gozarás mucho en su compañía mientras estés' aquí.
• En muy corto tiempo, Inés, Marlene y Linda llegaron a ser muy buenas amigas. Durante la semana siguiente, las niñas estuvieron juntas todo el día. Subían a la montaña, comían en el patio de la casa de la abuelita, jugaban a las casitas con las muñecas favoritas y hacían todas aquellas cosas que a las niñas les gusta hacer.
Pronto terminarían las dos semanas de la visita de Linda a la finca de los abuelitos. En pocos días tendría que regresar a su casa. Conociendo los planes de Linda, Inés y Marlene vinieron y le dijeron: -Linda, mamá ha pensado que mañana vayamos al lago a comer, y hemos venido a invitarte para que seas nuestro' huésped de honor y gocemos de una comida más, juntas, antes de que te vayas. Esperamos que puedas ir.
Al principio Linda no supo qué decir, porque el día siguiente era sábado. Sabía que debía decir no, pero, ¡ah qué felices serían! No habla podido ir al lago todavía y, ¡tanto que lo había anhelado! Vaciló por un momento.
Entonces dijo: -Por favor, déjenme darles mi respuesta esta tarde. Iré a su casa y les avisaré si puedo ir.
Después que las dos niñas se fueron, Linda fue en busca de su abuelita. Esta estaba en la sala arreglando las flores. Como de costumbre, la abuelita estaba dispuesta a escuchar los problemas de Linda. Se sentaron y Linda le habló de la invitación y terminó diciendo: -Ay, abuelita, creo que no es malo que vaya, pues como ves estaremos afuera en el campo y eso no será quebrantar el sábado.
La abuelita sugirió a Linda que preguntara a Dios• en oración lo que debía hacer. Así que la abuelita y Linda se arrodillaron al lado del sillón. Apresuradamente Linda pidió a Jesús que por favor la dejara ir y terminó: -Amén-, levantándose rápidamente. Todo el tiempo que duró la oración estaba pensando, i quiero ir, quiero ir!
La abuelita quedó muy sorprendida por la rápida oración de Linda y le dijo: -Linda querida, ¿no v.as a esperar la contestación de Jesús?
Linda pensando solamente en el paseo del día siguiente contestó: -Ah, él siempre contesta mis oraciones afirmativamente-o Entonces corrió a la casa de Inés y Mar-lene para decirles que al día siguiente estaría lista a la una de la tarde.
Pero ese sábado de tarde, Linda no fue tan feliz como lo había pensado. Sin embargo, trató de divertirse a pesar del presentimiento que sentía. Después de jugar en •el bosque cerca del agua y de encontrar piedrezuelas raras cerca de la orilla del lago, Inés sugirió que se quitasen los zapatos y caminaran dentro del agua. Linda -quería ir también, pero su abuelita le había dicho que no se acercara mucho .al agua.
Finalmente, después de muchos ruegos, Linda se juntó al grupo y se estaban divirtiendo mucho.
Repentinamente Linda gritó y desapareció en el agua. Las otras niñas comenzaron a gritar y a llamar al padre. Este que ya había visto a Linda caer en el agua, vino en su auxilio. Rápidamente se tiró al agua y

salvó a Linda. Al regresar esa tarde a la casa de sus abuelitos, en el rostro de Linda se dibujaba una profunda tristeza.

Esa tarde, en la finca, Linda pidió a sus abuelitos que la perdonaran, y todos se arrodillaron mientras Linda oraba pidiendo a Dios perdón y que la ayudara a ser una niña obediente. Después 'que terminó de orar, permaneció de rodillas por unos minutos. Entonces, después de que todos se levantaron dijo: -Abuelita, yo sé que Jesús ha oído mi oración. Ayer, cuando oré acerca del paseo, no esperé su respuesta, si hubiera esperado, estoy segura de que no habría ido con Inés' y Marlene. Jesús fue muy bueno conmigo en conservarme la vida. Esto me ha enseñado que siempre debo esperar la respuesta de Jesús.